

Sabadell, 23 de abril de 1971

Mis queridos hermanos en Don Bosco:

El día 21 de marzo fallecía repentinamente en este colegio de Sabadell nuestro querido hermano y Prefecto-Vicario de nuestra Comunidad

Rvdo. don Enrique Ramón Sánchez de 44 años de edad, 25 de vida religiosa y 17 de sacerdocio.

Acababa de celebrar con toda normalidad el Santo Sacrificio en el que predicó la homilía. Nada podía hacer prever tan súbito desenlace por más que Enrique tuviera una lesión cardíaca y sufriera de asma. Podéis figuraros nuestra impresión y la de sus acongojados familiares.

Aceptemos la voluntad de Dios. La Pascua cristiana es Muerte y Resurrección. Todos esperamos este momento. Enrique ha pasado al Padre. Por esto la esperanza de la Resurrección fortalece nuestra fe y aumenta nuestra caridad.

Una vida relativamente corta, pero rica y pujante en espiritualidad, en delicadezas, en salesianismo que hace que no nos acostumbremos a perderlo de vista como modelo que fue también en piedad, en amabilidad y sencillez.

Nacido en Aguilas (Murcia) el 14 de enero de 1927, su cristianísima familia pronto se trasladó a Barcelona vinculándose estrechamente con la familia salesiana. Así Enrique fue alumno del Colegio Salesiano de Sarriá distinguiéndose por su tesón en el estudio. Aquel carácter grácil y suave le ganaba enseguida las simpatías de sus compañeros. Era un muchacho con alma de artista para escribir y declamar, con buena mano para el dibujo; cualidades todas que le sirvieron eficazmente después en el apostolado salesiano.

De Sarriá pasó al Tibidabo para los cursos de latín que terminaría en Campeillo. El Noviciado, fecundo y rico en vida espiritual, modeló el alma de Enrique preparándolo para la vida religiosa. Profesó en San Vicente dels Horts el 16 de agosto de 1946 comenzando una vida salesiana que habría de coronarse en la celebración de las Bodas de Plata de la Profesión.

Después de los estudios de Filosofía en Gerona, cumplió su trienio práctico en Huesca con un celo admirable. Empezó los estudios de Teología en el Seminario Martí-Codolar de Barcelona coronándolos con la ordenación sacerdotal por manos de Mons. Matías Solá en el Año Mariano 1954.

Comenzó su apostolado sacerdotal en la Residencia de Huesca, y luego en Monzón, como consejero y catequista. Hay que recordar su ilusión por las Compañías, los grupos de estudio y de formación cristiana y su sacrificada entrega en la preparación de decorados y números originales para las veladas escolares.

Escribe el Rvdmo. don Isidro Segarra, entonces Inspector de Barcelona: «Era para mí de toda confianza y religioso más que ejemplar; alegre y de corazón sencillo; se atraía fácilmente el cariño de los niños y de las familias. Por eso lo destiné a Sabadell como pionero, mientras continuaban las obras del Colegio, para que empezara con un grupo de niños una clasecita y fuera formando el ambiente salesiano de la ciudad. Lo hizo maravillosamente y todo esto queda en mi recuerdo como señal del sacrificio de Enrique y de su amor a los chicos de Sabadell».

Empezó, en efecto, su trabajo con gran ilusión y entusiasmo y puso los cimientos de la acción salesiana que hoy se va desarrollando entre los muchachos y feligreses. Asesoró las diferentes realizaciones del colegio, las pinturas de la hermosa iglesia parroquial que realizó Fidel Trías, gran amigo suyo fallecido también unos meses antes. No fueron comienzos fáciles: diariamente se desplazaba desde Barcelona, alternaba las clases con el despacho parroquial, aconsejando, animando y ayudando a todos los que acudían a él.

Estuvo en Sabadell unos años y después fue destinado a San Vicente dels Horts. Allí se encargó de las escuelas populares, de los Cooperadores y de los Padres de Familia siendo al propio tiempo apreciadísimo confesor de nuestros estudiantes de Filosofía.

Con los cargos de catequista y de vicario parroquial pasó posteriormente a la Parroquia de San Juan Bosco de Barcelona (Avda. Meridiana) y finalmente, en el año 1969, la obediencia lo destinó de nuevo a esta casa de Sabadell como Prefecto-Vicario.

Personalmente lo he conocido de cerca hace pocos meses, pero en la comunidad recordaremos siempre sus delicadezas para con todos. No nos hacemos a su muerte tan rápida. Permitidme algunos detalles de su vida.

Llevaba la administración con un detalle y un orden admirables. Contabilidad al día: cerrada el día 20, víspera de su muerte.

Lo que más ha llamado la atención en la vida de Enrique ha sido su gran espíritu de trabajo, su ilusión en la vida salesiana: ponía el corazón en las cosas. Sabía encontrar en la fe el resorte para superar los momentos de abatimiento. La muerte de su mamá, admirable mujer cristiana, le afectó hondamente: tenía para ella, inmovilizada durante largos años tras muchos de laboriosa viudez, una veneración del todo singular. Hacía poco había fallecido también un hermano suyo. Se le notaba más decaído pero lo iba superando todo con la confianza en Dios y su alta categoría espiritual.

No me resisto a copiar, como muestra de su corazón afectuoso y delicado, algunas frases que encuentro escritas por él.

En el dietario económico encontré en el día de cierre de caja, esta frase. «Nuestra felicidad está en las personas a las que amamos.»

Su vida de oración —diálogo con el Padre— la definía en sus apuntes personales con estas impresiones: «Me he quedado muy consolado después de confiarle mis dudas y mis angustias... Luego han venido a la capilla los demás salesianos y hemos rezado juntos aquel hermoso salmo cuyo estribillo tomé como lema de mi primera misa: «Cantaré eternamente las misericordias del Señor.»

Una muestra de su fina sensibilidad religiosa y del sentido de la vida, lo concreta de esta manera: «No somos niños para imaginar que las cosas son dura-

deras. Acabarán estas magníficas circunstancias de ahora y será preciso «sufrir el dolor con amor», como decía Juan XXIII en su doloroso fin. Sufrir con amor, esto es fácil de decir y hasta uno queda bien diciéndolo... pero habrá que demostrarlo con los hechos...» Notaba Enrique lo laborioso que es a veces el superarse ante la prueba y el dolor. Que se necesita una fortaleza sin igual y que ésta viene del Amor y de la Fuerza de Dios que habita en nuestra debilidad.

Sobre la muerte he encontrado que glosaba con cierta reiteración en su abundante literatura personal este concepto: «No es morir lo que me espanta, sino cuanto acompaña a este trance. Ya sé que más allá del último suspiro está Dios y me está aguardando y que, por su misericordia, espero que será un feliz encuentro... Pero he visto morir, día a día, a mi madre, cómo se iba apagando aquella valiente mujer; ella, que nunca había necesitado de nadie, que a todos había sostenido, en la que todos habíamos podido apoyarnos seguros... y la he visto humillada, necesitada de todos y por más que se la cuidó, por más amor, cariño y atenciones que se tuvieron con ella, en mi quedó esta dolorosa impresión: ¡Qué amargo es necesitar de los demás!»

A Enrique el Señor le ahorró esta pena. Murió sin dar trabajo. La muerte que él quería, con sencillez... Pero esto ha sido muy duro para nosotros... Finalizaba su reflexión escribiendo: «...y cuando llegue este momento (muchos salesianos no han dado quehacer gracias a una muerte rápida) espero que el Señor me dé paciencia y humildad para soportarlo y a los que me rodeen les dé caridad para soportarme».

Sabadell sabe de su entrega total a los demás. Su sacerdocio realizado y concretado en amor sincero y constante servicio a la Iglesia y a la Congregación. Sus charlas y conferencias, sus retiros espirituales, las horas de confesionario... Ultimamente aceptó dirigir las convivencias espirituales de las niñas del colegio. Fui testigo de la gran ilusión con que las preparaba, repasando los apuntes de otras veces, las diapositivas, cómo desarrollaba su programa en hojas a ciclostil, con dibujos apropiados para este noble fin. Sus clases de religión, dibujo y literatura, dadas con gran tesón y dedicación pedagógica. Su letra admirable, sus cualidades de artista, sus apuntes, nos hablan elocuentemente de las muchas horas dedicadas a hacer el bien, orientando a chicos y chicas, a feligreses, a familias que acudían a él para recibir su acertada palabra, su delicadeza en levantar con optimismo a los demás, para recibir, en definitiva, su consejo de sacerdote.

La Eucaristía del funeral presidida por el Muy Rvdo. Padre Inspector don Juan Canals y concelebrada por más de 30 sacerdotes diocesanos y religiosos en la iglesia parroquial repleta de fieles y amigos, fue una manifestación de fe y una emotiva expresión de afecto al salesiano fiel en su entrega, al sacerdote piadoso que, en aquel mismo altar, había celebrado el día anterior su última misa.

A todos nos queda la lección de una muerte y de una vida que debe inquietarnos por vivir más plenamente la vida de Dios, nuestro compromiso cristiano, nuestra fidelidad de consagrados.

Os pedimos que unáis vuestras oraciones a nuestros sufragios por el querido hermano difunto. Tened un recuerdo también por esta Comunidad Salesiana de Sabadell.

Por todos os lo agradece vuestro afmo. hermano

FRANCISCO GRABULOSA

Datos para el Necrologio

Sac. ENRIQUE RAMON SANCHEZ : Nació en Aguilas (Murcia) el 14-1-1927; falleció en Sabadell (Barcelona) el 21-3-1971 a 44 años de edad, 25 de profesión y 17 de sacerdocio.